Retablos

Cada una de las tres naves está presidida por un retablo. La de la epístola, tiene uno muy sencillo, del s.XIX, que aloja a la Virgen del Rosario con su Niño en la mano. Es una imagen para vestir del s. XVIII.

La nave del evangelio está presidida por un retablo precioso de estilo rococó. Se encuentra sin dorar. Posee profusa decoración en la labra y arquitectura. El centro, de forma trilobulada, da cobijo a una cruz procesional sobre fondo de la ciudad santa: es lo único que reviste policromía.

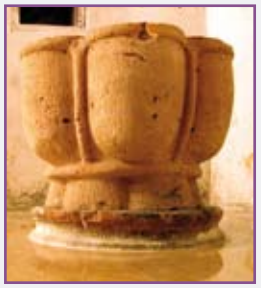
Otros dos retablos adornan el templo: uno dedicado a San Antonio, del que se ha recuperado el fondo original de tabla, decorado con filigranas geométricas y vegetales. Expone la imagen del santo, esculpido joven, con su hábito pardo y rostro de gran dulzura, aunque ha perdido el Niño de su mano izquierda y la rama de vid o azucena de la otra. El otro retablo guarda la cruz procesional: se trata de un Cristo con barba, coronado de espinas y vestido con un sencillo paño.

Su anatomía es delicada. Aparece muerto en la cruz, pues se comienza a descubrir el patetismo y el dolor de la crucifixión, aunque no de forma exagerada. Junto a ellos, también se puede ver una tabla policromada, procedente de otro retablo, que representa a San Miguel vistiendo la armadura propia de las milicias celestiales y calculando los méritos de las almas alejando al dragón de ellas.

Otros elementos

Una de las imágenes más antiguas que se conservan es una Virgen en Majestad sentada en un trono con el Niño en su seno. Se puede fechar alrededor del s. XIII. Representa a la Reina de la Iglesia, de ahí que aparezca coronada.

Otra pieza interesante es la cruz procesional del s.XV. Realizada con sencillez en cobre repujado y cincelado, muestra una gran belleza. El Cristo fundido, posiblemente anterior al soporte, adquiere formas redondeadas, amplias caderas y piernas quebradas.



También importante es su pila bautismal, fecha en el s.XIV. Se encuentra situada bajo la torre. Presenta formas lobuladas, en cuatro grandes gallones, que al interior se traducen en un octógono.

ARCIPRESTAZGO DE ARLANZA

Colabora: EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE BURGOS
Unidad de Cultura y Turismo.

·d· www.erin.es ·i· Imprenta Provincial

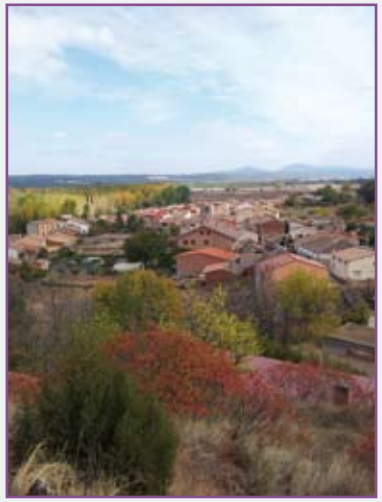
Iglesia de Santa María

Tordueles (BURGOS)

El Pueblo

Tordueles, situado en la orilla izquierda del río Arlanza, cuando éste ha recorrido la mitad de su camino, crecido ya con el aporte del Mataviejas, es fundamentalmente un pueblo campesino. Equidistante de Covarrubias al este y de Lerma al poniente, es referencia en la historia y las peleas del Cura Merino de quien conservan sus entorchados.

Tordueles es un nombre latino compuesto por las palabras "turris" y "Félix". El primer elemento del nombre (torre) nos obliga a situar el nacimiento de Tordueles muy al principio del siglo IX, en el primer momento de la repoblación del Arlanza, antes incluso del traslado de la línea defensiva del Duero.



El patronímico Félix pertenece a un atrevido soldado a quien ordenó el Conde de la Frontera, o quizás fue su propia osadía, establecer un punto defensivo en la orilla río. Las vanguardias castellanas alcanzaron este río al doblar el siglo IX. La reconquista dirigida por la Castilla Condal tiene una línea clave en el Arlanza donde se encuentra Tordueles. Félix fue uno de los reconquistadores. Nos lo podemos imaginar con sus gesalianes (gentilicio), algún sacerdote, y otros labradores y pastores, todos armados y seguidos de sus familias, vadeando el Arlanza y estableciendo sus chozas en un claro del encinar y enebros. Allí plantan viña y limpian amplias zonas para sembrar grano.

Hoy, dos largas calles paralelas, y escalonadas a ambos lados de la calzada, al curso del Arlanza, definen su orografía urbana y conforman su carácter llano y alineado. Están levantadas como muralla frente a los ímpetus del río, que tiene la costumbre de no parar ante la muralla. Las huertas de las traseras y los pozos hablan de su autonomía familiar, hoy menguada en la cría, que migra cada verano con el mismo ímpetu y jolgorio que las golondrinas, ocupando todos los espacios posibles y triplicando la población invernal.

Tordueles suma más de mil años de una historia silenciosa y eficiente. Su población ha sido marcada por los vaivenes de los tiempos pero ha sabido sobrevivir. Y tras la traumática y difícilmente asimilable agrupación con Quintanilla del Agua, trata de mantener sus señas de identidad y su personalidad propia desde las plataformas asociativas y la autogestión de sus recursos personales.

Celebran sus fiestas mayores el día de la Virgen y San Roque (15 y 16 de Agosto), a quien cobijan en una ermita sobre el municipio desde donde protege a todos los vecinos como se supone hizo en los tiempos de la peste. Son gentes que no desprecian ninguna oportunidad para juntarse al son de la música y sus tradiciones más ancestrales como las marzas. San Isidro y la Virgen del Rosario (el primer fin de semana de Octubre) dan muestra de su modo de hacer frente a la vida.

La Iglesia

El templo parroquial de Tordueles es de planta salón. Posee cuatro columnas que dan juego a las tres naves. De esta manera se conforma un cuadro, algo más ancho que largo, abierto a la cabecera. Esta es cuadrada, y se percibe lo poco que se conserva del antiguo edificio románico, recrecido sobre los canes, para dar continuidad a las cubiertas tras la construcción de las bóvedas en el XVII, una vez ampliada hacia el norte.

A los pies, se levanta la torre con usillo adosado al norte, en piedra. Este está rematado por bóveda circular sobre la puerta de acceso al campanario. En el mismo se encuentran las tres campanas de elegante sonido y bien equilibrado. Sobre el campanario, otro campanillo para el reloj y el nido de la cigüeña.

En el interior, sobresale el **retablo mayor** de estilo rococó, policromado, dorado y plateado hacia el 1790, imitando jaspes y mármoles. Destacan las tarjetas vegetales y las columnas estriadas con rocallas adosadas. Aloja una imagen de Nuestra Señora sobre una nube, flanqueada por sus padres, San Joaquín y Santa Ana. Remata el cuerpo superior San José, con lo que cierra la familia de Jesús, centro del mismo.